

explicar su funcionamiento) el resultado de ambos es similar: la descripción del mundo lleva implícita la belleza plástica. Y espero que no se moleste, pero sí se sorprenda, al conocer la frase de alguien que a priori tiene muy poco que ver con él, David Hockney: «creo que el mundo es bello y que si llegamos a pensar lo contrario estaremos condenados como especie».

La larva y Angela Nordenstedt

Es realmente sorprendente que un trabajo tan intenso y accesible como el de Angela Nordenstedt no haya tenido aún el eco que se merece. Creo que entre las de sus compañeros madrileños presentes en «S/T» la suya es la obra menos conocida, aunque su colaboración con el grupo Köniec, junto con Alberto Sánchez, sí ha merecido varias exposiciones. Es extraño este anonimato ya que su obra parte de unos planteamientos muy cercanos, si no en la apariencia sí en la idea global, a los de varios artistas, mujeres la mayor parte, que han hecho de su propia intimidad el eje de su obra. Angela Nordenstedt pertenece con pleno derecho a ese grupo, situado alrededor de los treinta años. Aunque también haya que tener en cuenta el factor de que la suya no es una producción constante y sí realizada desde la voluntad

28

del artista que crea cuando siente la necesidad, lo que tiene como beneficio unos resultados no sometidos a la difícil rutina. Creo que si de alguna manera su obra no puede ser calificada es de rutinaria, y en cambio sí de apasionada.

La pasión es el elemento principal que mueve a Angela Nordenstedt a crear, entendida como la necesidad imperiosa de la expresión. Aunque su obra haya transitado por varios estados de apariencia, en lo esencial no ha sufrido transformaciones. Han sido siempre imágenes llenas de tensión, donde lo informe ha venido siendo sustituido por figuras reconocibles, y en último extremo, en la etapa más reciente, ambos términos han sido integrados. Es fácil verlo si se conoce el autorretrato en el que se representa asomando la cabeza sobre el agua y debajo de un pulpo, en el cual éste sería el equivalente a las masas informes que tanto han abundado en su obra. Otro dibujo que sintetiza de forma maravillosa ambas ideas es aquel del cisne que acaba de poner tres huevos. En relación con ello hay que mencionar su trabajo escultórico, lugar donde se objetualizan esas tensiones, creando un universo muy personal en el que las figuras reales se presentan como una auténtica amenaza incierta.

En su obra no existen esos filtros a los que en alguna

29

TEXTO CATÁLOGO EXPOSICIÓN S/T.

PABLO LLORCA

ocasión he aludido como mecanismos para el escondite, según los cuales la expresión estaría mediatizada intentando distraer la atención del espectador. Aunque éste sea ajeno a la intimidad de la artista a través de esas imágenes podrá percibir la tensión que transmiten unas figuras tan directas como las del test de Rorschach. Si nos remontáramos hasta 1993 percibiríamos que las formas del conocido test no son muy diferentes a las que entonces pintaba ella. Creo que el Taller impartido por Miguel Angel Campano en el Círculo de Bellas Artes influyó en ella por medio de depurar un interés artístico que ya existía previamente pero que ganó en síntesis a través de las figuras abstractas negras. Su utilidad principal fue que Angela Nordenstedt supo cómo sintetizar sobre el cuadro sus propuestas sicoanalíticas, trasladadas a la superficie con la energía de lo inmediato. A medio camino entre Campano y Gordillo, coloca los cimientos a partir de los cuales evolucionar: una pintura gestual que busca crear figuras que representen pulsaciones de lo inconsciente. De entre las series realizadas en aquella época sobresalen las pinturas creadas con los ojos cerrados, en las que el pincel traza una línea que luego la autora denomina (un sifón, una caracola, un yogur de piña...).

La estancia de un año en Roma le dio energías para crear con una regularidad rara en épocas anteriores. A finales de 1994

se hace evidente la transición de la creación de formas automáticas hacia figuras más reconocibles, aunque no exactamente realistas (una manera de crear, la de establecer de manera automática una forma a partir de la cual evolucionar, que la propia autora ha comparado muy certeramente con sacar agua de un pozo). Todas las connotaciones subterráneas sobre la sexualidad que su obra siempre ha tenido afloran en esta época con mucha más precisión, no sólo porque esas formas inconcretas aludan con frecuencia a órganos sexuales sino porque esa misma intención se hace concreta mediante los títulos. Los órganos sexuales femeninos son mostrados con mucha frecuencia, y mediante ellos se expresa el deseo, sobre todo el de la fertilidad (las venus primitivas, los ovarios, etc.). Pero también podrían leerse otras formas más imprecisas, que sugieren el nacimiento de algo todavía amorfo, como la presencia de una amenaza presentida pero que todavía no es concreta. Fue en Roma donde creó la «Larva», el icono más poderoso y representativo de los realizados por ella: una gran masa que anuncia el advenimiento de algo que perturba, como una amenaza.